La naturaleza llora

Érase un día de verano. La naturaleza se sintió hermosa. Ella decidió brillar. Brotaron sus hojas, los abetos soltaron sus piñas, las flores su dulce néctar y sus maravillosos olores, las abejas y las mariposas disfrutaban de un gran banquete, los pajaritos descansaban sobre un frondoso árbol de amarillón el cual dejaba caer sus hermosas flores amarillas, el majestuoso árbol de ceiba movía sus ramas, como si bailara feliz.

Pero nada era tan perfecto pues llegó el hombre a talar y llevarse la madera de los bellos abetos. Cortó el amarillón, derribó la ceiba y las flores se marchitaron de tristeza, los pájaros tuvieron que emigrar, las abejas y mariposas poco a poco murieron pues ya no había polen, la naturaleza enfermó ya que alguien había dañado su majestuosidad por ambición, entonces la naturaleza habla con Dios y le pidió que le enseñara una valiosa lección al hombre para que este nunca más volviera a dañarla, dado que dependían de ella otros seres vivos.

Dios concedió su deseo y empezó a llover tan fuerte que los ríos se salieron, el viento sopló tan fuerte que las casas de madera quedaron destrozadas y es que fueron edificadas con los abetos. La montaña dejó caer una parte de su vestidura, así la tierra se inundó, el hombre no podía creerlo, le preguntaba a Dios, ¿por qué? Lloró como un pequeño niño sin entender por qué estaba pasando todo el caos.

Los días pasaron, muchas personas murieron, miles de hogares se destruyeron y la comida escaseaba. Pero el sol volvió a salir, la lluvia se detuvo y el río se calmó. Dios emergió y le comunicó al hombre: “Yo escuché

tus súplicas, te vi llorar y sufrir, pero no podía detenerme puesto que debías sentir todo el dolor que la naturaleza sintió cuando tú cortaste sus árboles, mataste sus animalitos, las flores desaparecieron y la montaña perdió parte de su espectacular traje verde. Todo fue por tu mano y ambición". El hombre se arrodilló le pidió perdón a Dios porque él no sabía todo el daño que había causado. Luego, él corrió a buscar personas que le ayudaran y así calmar un poco su culpa.

Todos empezaron a sembrar árboles de todo tipo; pinos, robles, olivos, cerezos y limoneros. Cuando los árboles crecieron, todo tipo de animales empezó a llegar buscando dónde realizar su nuevo hogar y la comida, la naturaleza en forma de agradecimiento al hombre le brindó un festín, sombra para que se tapara del sol y hermosos atardeceres de todos los colores, el hombre aprendió que debería de cuidar todo lo que ella le daba sabiendo que era su hogar y si lo destruía se quedaría sin nada y no sobreviviría, ahora vive en paz y feliz, es que tiene un hermoso regalo de Dios el cual se llama naturaleza.

Autora:

Brenda de los Ángeles Vargas Guerrero.

Universidad Internacional San Isidro Labrador, UISIL